

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

PUNTOS DE SUSCRICION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, núm. 10, procl. En la libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo, Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; Bailly-Balliere, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepcion Geronima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

Viernes 15 de Junio de 1855.

PROVINCIAS. En las principales librerías y por libranza franca al Administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46.—Estranjero: Un trimestre 72, seis meses 144.—En París en casa de los Sres. Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13, y en la librería Española, rue de Provence.—Ultramar: Tres meses 30, seis meses 180.

AÑO I.—NUMERO 133.

MADRID 15 DE JUNIO.

Las indicaciones acerca de la actitud presente y de las tendencias futuras del general O'Donnell verdaderas en son de recelo por un diario progresista, y la declaración hecha al día siguiente en las Cortes por el ministro de la Guerra sobre la sinceridad de sus intenciones y su propósito de triunfar o sucumbir con el duque de la Victoria, han dado naturalmente lugar a que en la prensa, en los círculos políticos y en las conversaciones se discuta mas de lleno, con mas franqueza y mas insistencia que hasta aquí la conducta pasada y la posición actual del iniciador del alzamiento del campo de guardias.

Y decimos naturalmente, porque en la difícil situación en que se encuentra este hombre político, en el extremo a que han venido a parar los sucesos por él provocados, en la confusión de lo presente y en la incertidumbre de lo porvenir en que nos hallamos, no muy conformes a los antecedentes del conde de Lucena, distantes en verdad del punto de partida de que arrancó el movimiento de junio del año último, bastante ocasionados a cálculos opuestos y a interpretaciones malignas, es muy natural, en efecto, que se discuta su persona, que se examinen sus actos, que se trate de adivinar sus intenciones.

Sin embargo, la justicia exigía que los hombres de opiniones liberales tuviesen mas consideración con el esforzado patriota, con el bizarro militar que osó desafiar casi solo las iras del último funesto ministerio polaco, que con su perseverancia y su tenacidad preparó e hizo posible el alzamiento nacional y que comprometió su posición, su carrera, su honor y su vida por librar al país del humillante yugo que lo oprimía, y por salvar la causa de la libertad, en grave riesgo y en lastimoso abandono entonces.

La justicia y la gratitud exigían, decimos, que los progresistas reconociesen que sin el general O'Donnell no habría sido posible la revolución, que sin el general O'Donnell arrastráramos tal vez todos las cadenas de la esclavitud, que sin el general O'Donnell a estas horas se habría hundido acaso el orden de cosas creado en julio, y que su conducta gubernamental no da lugar al presente a ofensivas sospechas, ni puede ser blanco de torpes acusaciones.

La justicia y la gratitud exigían, también, que los conservadores o los moderados que aceptan como necesario y que creen pudo ser beneficioso el alzamiento nacional, no atacasen al ministro de la Guerra porque se ha asociado al duque de la Victoria, porque no ha combatido a los progresistas, toda vez que su entrada en el ministerio ha evitado el desbordamiento de la revolución, toda vez que su permanencia en él ha hecho imposible un cambio radical, toda vez que si el país disfruta de algún orden y ha sido sofocada en su origen las intenciones carlistas a él principalmente se debe.

Pero ha cabido al conde de Lucena la desgracia o la suerte de tener mas significación que un simple ministro y menos que la de arbitro de la situación: hállele cabido la desgracia o la fortuna de ejercer cierto influjo en la dirección de los negocios públicos, aunque no un influjo decisivo: hállele cabido la suerte o la desgracia de demostrar en el poder mas habilidad, mas decisión, mas tacto que ninguno de los hombres que ha abortado esta revolución raquítica, merced a sus dotes y a su misma adhesión al duque de la Victoria, y esto le vale que los progresistas exclusivos que quieren mo-

nopolizar la situación y enderezarla por un estrecho rumbo le miren con prevención y con recelo, que los moderados impacientes que desean ver hundirse el orden de cosas, de que es él la mas firme columna, y subir pronto al poder, aunque sea por entre los escombros de las instituciones y la desolación del país, lo juzguen con severidad y lo combatan con crudeza.

Escritores independientes y de conciencia nosotros, que no fundamos, como algunos, esperanzas de partido en la conducta que pueda seguir el ministro de la Guerra, ni en que alague mas o menos estas o las otras ideas personales, y que solo deseamos el bien de la patria y el triunfo de una libertad razonable, reconocemos, si, que el conde de Lucena se halla en una posición difícil y comprometida, pero no en una posición falsa ni humillante.

Rehusando aprovechar esas ocasiones que algunos dicen le ha deparado la fortuna, de constituirse en jefe del partido moderado, en arbitro de la situación y en dictador de los destinos del país, ocasiones que, a nuestro parecer, no han sido propicias mas que para encender la guerra civil en el país, y la guerra de exterminio entre los liberales; viniendo solo de Sevilla, y poniendo el ejército libertador a las órdenes del hombre llamado por la Reina para presidir su Consejo; asociándose noble y lealmente en el ministerio al duque de la Victoria; proclamando en las Cortes que solo la unión de los liberales de buena fe puede afianzar las instituciones; manteniendo el ejército bajo buen pie, salvando el orden el 28 de agosto y sofocando el carlismo en sus recientes manifestaciones, el conde de Lucena ha demostrado que ningún fin pequeño, ninguna ambición miserable le movió a dar el grito de libertad y a derramar sangre generosa en los campos de Vicálvaro.

Si como es de creer, por su conducta pasada, consagra todos sus esfuerzos a impedir el desenfreno y la anarquía, y asegurar el orden y la libertad; si, como es de esperar de su perseverancia y de su patriotismo, tiene firmeza en el puesto que ocupa y emplea el ascendiente que ejerce en los consejos de la corona para resistir las influencias estralegales que, a su pesar, han quedado alguna vez triunfantes; si, como debemos prometernos de sus antecedentes, es tan celoso guardador de los derechos y prerogativas de la corona como de las instituciones constitucionales; si, como tenemos derecho a exigir por sus promesas, aprovecha todas las ocasiones de realizar en el gobierno las ideas de conciliación que ha manifestado y practicado él por sí mas de una vez, el general O'Donnell, a quien creemos completamente ajenos a los intereses de partido, merecerá bien de la patria, afianzará las simpatías de todos los buenos liberales, y explicará muy satisfactoriamente con hechos positivos y resultados benéficos cual es su verdadera posición y cuáles sus nobles y legítimas aspiraciones.

En interés del país, en interés de la libertad, en interés de las instituciones, deseamos y esperamos que el conde de Lucena responda de este modo a las diversas imputaciones de que el espíritu de partido, la impaciencia política y la ambición personal lo hacen hoy objeto; pero si nos equivocamos, si nuestras esperanzas quedan frustradas, si hubiésemos de recibir aun este nuevo y dolorosísimo desengaño, seríamos los primeros en combatir al hombre que, teniendo capacidad, cualidades y medios para labrar la dicha del país, los desaprovechase por indiferencia, por apatía, o por debilidad.

Noblesza obliga, y como dicen nuestros vecinos transpirenco: A coeur vaillant rien d'impossible.

Quisiéramos que las sesiones de Cortes fueran tan aprovechadas como la de ayer, aunque como ella parecieran pesadas y fastidiosas a los que van a las tribunas a caza de golpes dramáticos.

Contentámonos con recopilar los hechos, y ellos bastarán a demostrar que los diputados aprovecharon ayer el tiempo, milagro que debiera celebrarse con repique de campanas.

El Sr. Olózaga apoyó el voto de gracias al gobierno francés que dijimos ayer se había presentado en la mesa, y el gobierno por el órgano del señor O'Donnell se adhirió a él, citando entre otras pruebas de la buena amistad que nos profesan nuestros vecinos de allende los Pirineos, el hecho reciente de haber sido detenidos por aquellas autoridades varios jefes carlistas que se preparaban en París a emprender su viaje para la frontera española con el patriótico intento que es de suponer. El único que ha logrado burlar la perspicacia de la policía francesa ha sido el general Elío.

El voto de gracias fué acordado casi por unanimidad. Y decimos casi, porque solo el señor Ruiz Pons y otros dos diputados tambien demócratas se abstuvieron de adherirse a él, lo cual nos extraña sobremanera, porque no se trataba de un gobierno mas o menos amigo de la democracia, sino de un gobierno que ha prestado un gran servicio a nuestra patria. Francamente, no comprendemos el patriotismo de ciertos hombres, cuyas opiniones por lo demas respetamos.

El Sr. Gorrea pronunció en seguida algunas palabras en apoyo de una proposición para que se conceda una pensión a la viuda de un miliciano nacional de Bilbao, proposición que fué tomada en consideración, y continuó la discusión de las bases constitucionales, empezando por la 21, que versa sobre la formación de las listas electorales. El Sr. Arriaga sostuvo una enmienda, que combatida por los señores Heros y Lafuente, fué rechazada por 90 votos contra 72. Por ella se prohibía a los gobernadores civiles proponer o recomendar candidatos para la diputación de Cortes. Otras veces ha ido mas desanimado el señor Arriaga, cuyas enmiendas se desechan muchas veces, no tanto por su espíritu como por su superabundancia de palabras, achaque de que tambien adolecen casi siempre los discursos del diputado salamanquino.

Después de pronunciar el señor marqués de Taboada algunas palabras en contra de la base, se trató de votar esta, pero hubo que aplazarla para mas tarde porque el número de diputados presentes no era el que se necesitaba.

El Sr. Pereira y alguno mas clamaron con aquel motivo para que se tomaran medidas severas a fin de evitar la punible deserción de los diputados.

La comisión había retirado la base 22 y se procedió a la discusión de la 23.

Esta base establece la obligación de presentar a las Cortes los presupuestos a los ocho días de abrirse la legislatura; pero debiendo verificarse la apertura el 1.º de noviembre, surgen grandes dificultades, por ejemplo, la de la imposibilidad de presentarse los presupuestos cuando por efecto de una disolución se reúnen las Cortes en época distinta de la prefijada.

El Sr. Ríos Rosas proponía que se vote un presupuesto para cada dos años y el Sr. Lafuente no se conformaba con este medio conciliatorio. Inútil es decir que ambos individuos de la comisión encontraron partidarios en la Cámara.

La comisión debió ponerse de acuerdo en otro lugar y no llevar al salón su desacuerdo. Al fin retiró la base para ocuparse de ella privadamente y presentarla nuevamente redactada.

Llegando su turno a la 24 que prohibe la cobranza de contribuciones que no estén votadas por las Cortes. El Sr. Gil Sanz apoyó una enmienda excluyendo de la prohibición general los subsidios que impongan los ayuntamientos para cubrir atenciones urgentes; pero al fin la retiró después de oír a la comisión en nombre de la cual habló el Sr. Heros. El Sr. Gil Virseda sostuvo otra de escasa importancia y por último la retiró tambien.

te y picó en lo vivo a su adversario, quien herido en su amor propio y reducido a silencio, prometió vengarse bien pronto.

Vamos a ver de qué modo cumplió su palabra.

El marido aporreado y contenido.

Luego que se abrió la única puerta del teatro, decíamos antes, una compacta multitud se apiñaba delante del despacho de billetes.

Citandro distribuía las entradas, y recibía el dinero. Un muchacho atravesó la multitud y entregó a Citandro una carta cerrada y sellada.

El director que estaba en el momento mas crítico, no tuvo ni aun tiempo para abrir la carta que se guardó en el bolsillo sin volver a pensar en ella. Llegó poco a poco el teatro, y como se aproximaba la hora de principiarse el espectáculo, marchó Citandro a vestirse.

Acabó aquella importante tarea, y se estaba ajustando el cinturón de la espada, pues en el cuarto acto había un duelo inocente que debía concluir con una reconciliación, cuando le avisaron de que el público se impacientaba y comenzaba a meter ruido.

Están todos preparados? preguntó Citandro a Orgon, que hacía en la compañía el papel de autor.

—Todos.

La base se aprobó en votación ordinaria.

Las escitaciones del Sr. Infante, los campanillazos que resonaban sin cesar en todo el edificio y las escitaciones de muchos diputados consiguieron al fin reunir en el salón el número de votantes que pide el reglamento y la base 20 cuya votación se había anulado el día anterior, se aprobó por 154 votos contra 51.

Acto continuo y aprovechando la ocasión se aprobaron definitivamente varias leyes, últimamente votadas como tambien la base 21 que antes no había podido serlo.

El salón volvió a quedar poco menos que desierto. Está visto que aquella atmósfera sofocante a los diputados por cuyo motivo procuran estar en ella lo menos posible siquiera las cuestiones mas importantes se resuelven a paso de carga.

Pero hasta cierto punto la deserción era perdonable en aquellos instantes: iba a resonar la canturía del Sr. Valera!

Este señor diputado disienta de sus compañeros de comisión respecto a la base 25 según la cual las Cortes, a propuesta del rey fijarán todos los años las fuerzas de mar y tierra. El Sr. Valera opina una cosa muy sencilla: que las Cortes votasen dichas fuerzas todos los años y de no hacerlo así, los soldados pudiesen tirar los fusiles y los marineros el remo así que espasase el 31 de diciembre!

Doctrinas de esta clase no merecen siquiera los honores de la refutación.

El Sr. O'Donnell las combatía mas que cumplidamente y el voto particular de adición fué desechado y aprobada la base.

Al fin llegó su vez a la que establece la Milicia Nacional.

Tambien tenía un voto particular de los señores Valera y Lasala; pero fué desechado casi sin debate.

La misma suerte tuvo una enmienda que defendió con teson el Sr. Gil Sanz.

Nadie podía ya la palabra en contra de la base, y se iba a proceder a su votación; pero como la pidiese el Sr. Gil Virseda y las horas de reglamento hubiesen espirado, la sesión se levantó.

Tal vez hoy quede terminada la discusión de las bases constitucionales.

Véase si tenemos razón al poner en las nubes la laboriosidad de los padres de la patria en la sesión de ayer.

De la Redacción de la Gaceta recibimos los siguientes:

Despachos telegráficos.—Burgos 14 de Junio de 1855 a las nueve y diez minutos de la mañana.—El Gobernador civil al Excmo. Señor Ministro de la Gobernación.—La columna de Polientes, de esta Capitania general, mató al cabecilla Villalobos el día 11 en Cordovilla, provincia de Palencia, haciendo prisioneros 6 hombres de que constaba la gavilla con las armas que llevaban.

Catorce de Junio de 1855 a las tres de la tarde.—El Jefe de servicio al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación.—La línea de telegrafo electrico, que había sido cortada a las cinco de la mañana de hoy, queda funcionando de nuevo, expeditamente hasta fin.

Ministerio de la Guerra.—El día 11 la columna del comandante Villegas, después de una marcha de trece horas desde Polientes, logró alcanzar en el pueblo de Cordovilla, juzgado de Cervera y provincia de Palencia, al cabecilla Villalobos con su partida compuesta de seis hombres; no pudiendo evadirse se encerró en una casa, que fué tomada a viva fuerza en la Guardia civil, quedando muerto el cabecilla y prisioneros los seis facciosos.

No ocurre novedad particular desde ayer en Navarra. La destrucción de la facción formada por Huarte; las disposiciones militares tomadas con prevención, y la cooperación eficaz que prestan las autoridades del vecino imperio, han impedido que la sublevación carlista tome mayores proporciones. Las tropas persiguen las dos únicas partidas que aparecieron en las inmediaciones de Sangüesa y en la Solana.

Acabamos de recibir el siguiente despacho telegrafico.

París 14 de Junio a las ocho y media de la mañana.—Se ha descubierto una vasta conspiración en Roma. El cardenal Antonelli ha estado en inminente peligro de ser asesinado. El criminal ha sido preso. La conspiración se extiende por toda la Rumania y llegaba nada menos que a atacar contra la vida

—Estás seguro de ello?

—Perfectamente seguro. Vengo de ver a Cidalisa, a Dorimena, a Aracunto, a Damis, a Leandro, a Mendor y a Erasto, que salen en el primer acto contigo. Todos están esperando.

—Entonces, llama, que estoy dispuesto.

Salí Orgon y se preparaba Citandro a seguirles cuando Dionisio y Erasto entró en su cuchitril.

—Iba a pedir un consejo al autor director, sobre cómo había de hacer su entrada.

Dióle Citandro el consejo, y ambos salieron juntos, no sin reparar Dionisio el saco que contenía los ingresos y que Citandro había olvidado y colocado en un ángulo de la mesa.

—Vamos, pensó con satisfacción, el saco es pesado; hay mucha moneda, y nos desayunaremos estos días con alguna cosa mejor que con pan duro y agua de la fuente.

Dióse la señal y se levantó el telón para el primer acto de la comedia nueva.

—Fuera que la pieza fuese regular, ó que los hermosos ojos de las actrices dispusiesen a la indulgencia y aun al entusiasmo a los habitantes de Joigny, el primer acto fué muy aplaudido.

Citandro estaba loco de júbilo.

El segundo acto tuvo el mismo éxito que el anterior.

El tercero fué en aumento. Era imposible prever dónde pararía aquel triunfo. Sin duda después de la comedia se cubriría de flores a las actrices y se echarían al autor coronas de laurel.

del Papa. Algo sabía el gobierno romano, pero no ha podido evitar la tentativa del crimen contra el cardenal secretario de Estado. Su Santidad se ha afectado tanto con estos sucesos, que se dice ha caído enfermo.

Bayona 14 de Junio a las nueve de la mañana.—Se ha recibido aquí orden del gobierno francés para que sean inmediatamente presos todos los oficiales españoles que militaron en las filas carlistas que se encuentran cerca de la frontera. La misma orden se ha comunicado a la policía francesa en toda la extensión de la frontera franco-española.

Despachos telegráficos.—Dantzig 14 por la mañana.—La escuadra inglesa del Báltico ha apresado 12 buques rusos. Son inminentes las operaciones contra algunos importantes puertos enemigos en el mismo mar.

Londres 14 por la mañana.—Ayer tarde cerraron los consolidados de 91 7/8 a 92.

De la Gaceta.—París 14 de Junio de 1855 a las seis y cuarenta y cinco minutos de la tarde.—El comisionado de Hacienda de España al Excmo. Sr. presidente del Consejo.

Bolsa de hoy.

Fondos franceses. Tres por 100, 68-85.

Idem. Cuatro y medio por 100, 94-50.

Idem españoles. Tres por 100 interior, 50 1/4.

Idem exterior, 37.

Idem diferido, 17 7/8.

Los recelos y temores que inquietan a todas las clases, contemplando el insoportable estado de la Hacienda y el cúmulo de dificultades en que la ha dejado enmarañada el ministro a quien se llamó sucesor de Mendizábal tan fundadamente como se le proclamó general, y las desastrosas consecuencias que están sufriendo los mas importantes intereses del país comprometidos en la aciaga suerte que envuelve los del Tesoro, deben fijar la consideración de las Cortes constituyentes de una manera pronta y decisiva.

El espectáculo de misérrima humildad y mendicante paciencia que un mes y otro mes ofrece el jefe de la Hacienda pública, afanándose por encontrar atropelladamente recursos para cubrir algunas de las primeras atenciones ordinarias, y las dilaciones cada vez mayores que para satisfacerlas se advierte, perpetuarán las crisis en el poder, la interinidad en la política, y la desconfianza y el malestar en la nación entera.

Considérese que no hay país en el mundo que pueda soportar en dos ocasiones consecutivas un período como el que se acaba de atravesar con la administración Madoz, y determinese con firmeza una manera de ser diferente de estos momentos de angustia y zozobra que tan inconsideradamente se prolongan.

Uno de nuestros colegas insiste en aconsejar que se proponga a S. M. la Reina que se digne indultar de la pena capital a los desgraciados a quienes en Madrid acaba de imponerla el Consejo de Guerra.

Nosotros que hemos sido de los primeros en levantar nuestro acento pidiendo indulgencia para aquellos infelices, confiamos en que encontrarán gracia todavía y con mayor motivo ahora que han pasado los momentos críticos del peligro y nos asociamos de buen grado a la siguiente manifestación de nuestro confratres:

—Aun conservamos la esperanza y la conservaremos mientras no llegue el momento de la ejecución de esos desgraciados.

Para fundarla, contamos antes que todo con los piadosos sentimientos de que afortunadamente está dotado el magnánimo corazón de nuestra augusta soberana: contamos tambien con el natural influjo que debe producir en el ánimo del gobierno, la súplica unánime de toda la prensa en favor de esos infelices, en quienes un momento de lamentable estravió no habrá sin duda cambiado las nobles cualidades que los hicieron acreedores de ocupar un puesto distinguido entre las clases del ejército español; y contamos por último, con que el gobierno habrá comprendido o comprenderá en otro caso, que sea acto de clemencia, después de vencida con las armas la insurrección de las provincias aragonesas, lejos de dar pábulo a que se repitan los casos de seducción, será una prueba mas de la justísima confianza con que defiende la causa del trono constitucional y legítimo de Doña Isabel II.

El entreacto desde el tercero al cuarto acto había de ser bastante largo, pues tenían que cambiar de traje Cidalisa y Araminta. Se debía reemplazar además un salón con un jardín.

Citandro fué un momento a su cuarto a descausar y a limpiarse el sudor que corría por su gloriosa frente.

Al meter la mano en el bolsillo para buscar el pañuelo, encontró un papel.

Acordóse entonces de la carta que le habían dado antes de la comedia, cuyo contenido ignoraba.

Tomóla, abrióla, leyóla de cabo a rabo con manifestadas señales de sorpresa y de emoción.

La carta era un anónimo, cuya letra estaba cuidadosamente disfrazada.

Contenia la relacion detallada, fijada en prueba irreversibles de la complicidad amorosa del caballero y de Cidalisa, y por consiguiente de la traición colectiva de que eran culpables para Citandro.

Ya hemos dicho que este no era ni suspicaz ni celoso; pero tenía un juicio recto y lógico, que puesto una vez en camino de la verdad, jamás se separaba de ella.

Es indudable, que abandonado a sí mismo hubiera continuado sin ver ni sospechar nada. La carta anónima acababa de abrirle de repente los ojos, y se le venían a la memoria una multitud de circunstancias, que le hacían comprender cuán incomprensible era su ceguedad.

Al saber Citandro la relacion inesperada, que

FOLLETIN.

UN CABALLERO DE CAMINO REAL.

JAVIER DE MONTEPIN.

UNA JUVENTUD BORRASCOSA.

(Continuación.)

Este echó la casa por la ventana para representar su obra maestra y se atrevió a hacer gustos inusitados.

Imprimiéronse los carteles, y se retocaron las decoraciones, de suerte que la curiosidad se sobresaltó mas que de ordinario, y desde que se abrió la única puerta del teatro, le ocupó una multitud compacta.

Pero no anticipemos la relacion de los sucesos.

Lo mismo antiguamente que ahora se han emancipado los cómicos del yugo de ciertas leyes religiosas y morales que rigen en el mundo, y sin cuya observación es imposible toda sociedad bien organizada.

Así el matrimonio regular les pareciera comunmente una cadena pesada y difícil de llevar.

Para el efecto le reemplazaban con uniones morganicas que el capricho forma y desata como la comoda.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada el día 14 de junio de 1855.

Abierta á las diez y cuatro y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. MOYANO: Aunque tomé ayer parte en las dos votaciones nominales relativas á la base veinte constitucional, no parece mi nombre en la segunda, y como quiera que se hicieron varias reclamaciones, respecto á que si algunos señores diputados que estaban presentes en la primera no se hallaron en la segunda, me convienc que conste esta reclamación.

El Sr. PEÑA, don Marcelino: Aunque tengo la costumbre de venir á primera hora, ayer no me la permitieron mis ocupaciones y cuando llegue se había discutido el dictamen de la comisión relativo á los atrasos de la contribución de consumos, á la cual pertenecía yo. En esa discusión el Sr. Figueras estruendo que mi firma no aparecía en el dictamen y con ese motivo me trató como a persona menor de edad, y yo le respondí que el dictamen decía que si bien es cierto que yo no me encontraba en la comisión, tenía razones muy poderosas para no formar voto particular, razones que hubiera expuesto si hubiera estado á la razón aquí, porque no habiendo eludido en ninguna ocasión el manifestar mis opiniones en cuestiones de mucha gravedad, mucho menos lo hubiera hecho en la de que se trata.

El Sr. FIGUERAS: No creo que en lo que me manifesté fuese de modo alguno á la conveniencia parlamentaria, pues solo dije en uso del derecho que como diputado me compete, que en mi concepto no había cumplido S. S. con su deber no presentando un voto particular; puesto que dictamen del dictamen de sus compañeros de comisión. Téngase entendido que no venimos aquí á tratar con benevolencia, sino á decir lo que creemos justo y conveniente.

El Sr. Peña rectificó ligeramente.

El Sr. RODRIGUEZ BUSTO: He pedido la palabra para hacer una manifestación muy importante para mí. El Congreso sabe que he asistido constantemente á las sesiones siempre que mi salud me lo ha permitido, como también al Tribunal supremo de justicia al que tengo el honor de pertenecer.

Por lo demás yo he padecido grandes persecuciones por la causa de la libertad á la que siempre he sido adicto.

Salí de las cárceles de Valladolid, fui á Oviedo, mi país, y me encontré con una orden para que se me arrestase y condujese al real castillo y fortaleza de aquella ciudad.

Allí estuve seis años preso, moribundo. Desde el año 23 hasta agosto de 28 no salí de las cárceles, viéndome envuelto en una causa en que todos los testigos que declararon contra mí, pertenecían á la teocracia, hasta el obispo que entonces era, también declaró contra mí.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Busto, ruego á V. S. que se circunscriba al objeto para que ha pedido la palabra.

El Sr. BUSTO: Voy á hacerlo, yo no puedo dejar el Tribunal Supremo de Justicia; principiando las vacaciones de este en 12 de julio hasta últimos de agosto y desean cumplir con mis deberes, trataba de despachar antes de las vacaciones los pleitos más apremiantes. Aquí se entra á las diez, allí á las once; yo no quiero faltar á mis obligaciones, pero en vista de esta incompatibilidad, espero que las Cortes me dispensarán que no asista precisamente á todas las sesiones.

Se mandó unir á los antecedentes una comunicación del señor ministro de la Guerra, poniendo en conocimiento de las Cortes no haber accedido S. M. á la solicitud de don Francisco Burdeos, que pedía el empleo y sueldo de teniente, ó una pensión análoga, por los méritos que contrae en la última guerra civil, en atención á no considerar suficiente la pensión de 112 reales mensuales que disfruta.

Pasaron á las respectivas comisiones:

Una exposición de la junta de comercio de Gijón, haciendo varias observaciones al proyecto de ley de sanidad, cuya discusión está pendiente.

Otra del director y catedráticos del instituto de segunda enseñanza de la provincia de Pontevedra, pidiendo á las Cortes que en el nuevo plan de estudios se establezca un escalafón general entre todos los catedráticos, lo mismo de universidad que de instituto, dando así la debida importancia á la segunda enseñanza y á sus profesores.

Dióse cuenta de una comunicación del Sr. Labrador, participando á las Cortes que á consecuencia de haberse presentado de Madrid el Sr. D. Ramón de la Sagra, presidente de la comisión encargada de examinar el expediente de denuncias de D. José Prats, y habiendo sido nombrados ministros de la corona los Sres. D. Manuel de la Fuente Andrés y D. Manuel Alonso Martínez, individuos que eran de la misma, rogaba á las Cortes, como secretario de dicha comisión, se sirvieran acordar que por las sesiones respectivas se procediese al remplazo de los tres citados individuos, y se determinó como se propuso.

El Sr. MONCASI: Desearía que la comisión encargada de dar su dictamen sobre la solicitud de la villa de Sueca sobre la ley vigente de Seniors, diera razón del estado de sus trabajos porque la materia es muy importante.

El Sr. ARIAS URÍA: El negocio como, ha dicho S. S., es grave porque se trata nada menos que de revisar la legislación antigua de Seniors. La comisión se ha reunido muchas veces; pero teniendo en cuenta las circunstancias actuales, la posición del Congreso y la necesidad absoluta de que marchen algunos de sus miembros, considerando que la comisión quedaba casi sin individuos, conviniendo en distribuirnos respectivamente las diversas materias de que hemos de ocuparnos, y estudiarlas con el detenimiento necesario para venir en agosto á setiembre á dar nuestro dictamen sobre el particular.

Más habiendo pendientes sobre el particular asuntos de importancia de cuyo fallo, antes de la declaración legislativa, podían resultar perjuicios, acordamos acercarnos al señor ministro de Gracia y Justicia para ver si en el entretanto podría dar alguna circular interna ó provisional, estamos esperando su contestación, que probablemente no se hará esperar mucho tiempo.

Después de una breve explicación del Sr. Navarro, y

esa agua fresca, no sabéis donde lo encontrarais y no os atreváis á pedirlo.

—Clitandro, acabad.

—Paciencia; á eso voy. Así pues principio por haceros un inmenso servicio. Desde entonces habéis vivido bien ó mal, según nosotros hemos vivido; pero en fin, no teniendo hambre ni sed, y acostándonos todas las noches en una cama bajo techado, lo que sin mí probablemente no os hubiera sucedido muchas veces. Pues bien, mi querido caballero, ¿cómo habéis reconocido esta serie de servicios? ¿Cómo habéis juzgado conveniente pagármelos? Con una de esas tracciones que no solo hieren profundamente al hombre que es víctima de ellas, sino que hasta le ridiculizan. Tal vez pudiera yo vengarme de la herida, pero en cuanto al ridículo, no le acepto.

—No sé qué queréis decir, balbuceó Dionisio.

—Al contrario, lo sabéis perfectamente, replicó Clitandro; y vuestra conciencia, si es que la tenéis, debe gritaros ahora que sois un joven galopín.

—¡Caballero... caballero! interrumpió Dionisio con el acento de la mas viva cólera.

—Tomadme acaso la palabra, galopín por mala parte, preguntó Clitandro.

—Si señor, así lo tomo.

—Pues bien, tanto mejor, eso me prueba que me habéis comprendido perfectamente. Creo que tiráis la espada? ¿No la tiráis?

—¡Pardiez, ya lo sabéis, puesto que he sido yo quien he arreglado el duelo del cuarto acto.

—No, no estamos aquí bien?

—No.

—Por qué?

—Porque tengo que haceros algunas observaciones, y deseo que no las oiga nadie.

—Observaciones? ¿De qué?

—Sí.

—Sin duda sobre el modo de representar mi papel?

—Precisamente.

—Es que no estais contento conmigo?

—Caballito, ¿dónde estais oyendo? ¿No os he faltado? ¿No os he faltado? ¿No os he faltado?

militar todo el valor que se merecen, y les asignará un lugar conveniente y digno en el Museo de Ingenieros, tan luego como los fondos del ramo permitan mejorar el local de este establecimiento.

Está acordada la creación de un cajero de loterías.

Y en cuanto á los pagos atrasados no se acuerda nada?—Si hubiera en estos la puntualidad debida, no se necesitaría este nuevo empleado, que con el nombre de tesoroero proponía el último director del ramo.

Algunos diarios se han hecho cargo de las breves, pero terminantes y fundadimas calificaciones que mereció de *El Occidente* la inesperada exposición de la municipalidad valenciana, y las han aceptado, pidiendo al gobierno que, por medio de su órgano oficial, manifieste su pensamiento acerca de un proceder ocasionado á tan trascendentes perturbaciones en el orden político.

Nosotros esperamos también que los ministros sean explícitos en un asunto que tan vivamente preocupa ya la atención general.

A mas de tres millones de reales ascienden según *La España*, los premios de loterías que ha encontrado pendientes de pago el nuevo ministro de Hacienda á su entrada en el ministerio.

Esta noticia no necesita comentarios.

La comisión que entiende en el código de procedimientos tiene tan adelantados sus trabajos, que como también al Tribunal supremo de justicia al que tengo el honor de pertenecer.

La negociación de doce millones sobre las cajas de Manila de que estos días se ha hablado es solo de seña y se ha cerrado ya con la casa del señor Weis-

veiller, debiendo esta recibir en pago libranzas sobre las cajas de Filipinas con descuento de 14 por 100 y algunas otras ventajas. Dicha operación le dejara un beneficio de 24 ó 25 por 100 por el favorable cambio del papel sobre Londres para los retornos.

Parece también que se le admitirá una parte en cupones de los que vencen en fin del presente mes, que podrán adquirirse cómodamente con 4 ó 5 por 100 de pérdida.

Además ha exigido, y el gobierno le ha concedido una garantía de títulos del 3 por 100 en su poder por valor de 24 millones de reales nominales, de manera que recibe desde luego un valor efectivo de 7,680,000 reales considerados los títulos al cambio de 32 por 100.

Advertiendo un periódico de la noche que dos diarios de muy distintas opiniones convengan en que el principal objeto de las facciones que en Castilla han cometido un acto de vandalismo inaudito, ha sido apoderarse de los pliegos que venían de Roma que nuestro enviado en aquella corte dirigía al gobierno.

Dice:

Ignoramos absolutamente lo que tales pliegos puedan contener, y no sabemos cual sea hoy el estado de las relaciones entre el gabinete de Madrid y la Santa Sede, aunque no tenemos motivos para creerlo de modo alguno grave y alarmante; pero este hecho deliberado prueba dos cosas: primera, que los carlistas están perfectamente enterados de lo que pasa en Roma; segunda, que el carlismo espera de allí algo que alimente y preste aliento á sus decaladas esperanzas y á la causa de la guerra civil en nuestra patria.

Aun cuando los dos periódicos de distintas opiniones á que el diario vespertino se refiere hayan tomado la noticia de las mismas hojas, no creemos del todo descaminado su juicio respecto á las conexiones del carlismo.

Ha sido nombrado director de loterías el Sr. Píñola, entrando en la dirección de contribuciones, el entendido subdirector D. Juan Trútipa. Para la plaza que este deja se designa á D. Luis Alvarez.

La *Revolution*, periódico de Huesca, dice que han llevado presos á Monzon al cura párroco de Conchel y al secretario de aquel ayuntamiento, que fue oficial carlista. Se ignora la causa de este procedimiento.

La ciudad de Orihuela también ha ofrecido su escena en el propio sentido, y ha sido asimismo preso un señor canónigo, algunos otros clérigos y paisanos, hasta el número de treinta ó cuarenta. El cura de S. Vicente del Raspeig ha sido preso por haberse encontrado en su casa algunas armas.

El actual ministro de la Guerra da según la *Gaceta* á estos preciosos objetos de estudio para el arte tan de improviso se le había hecho, no sintió una de esas desesesperaciones profundas que destruyen un corazón, y matan moralmente á un hombre en pocos minutos.

La ternura hacia Cidalisa, era mas bien platónica que sensual. No sentía las torturas de esos punzantes celos que acompañan á las grandes pasiones, y que son, por decirlo así, la lava abrasadora de los volcanes del corazón.

Su resentimiento para con su infiel fué mas bien triste que furibundo, toda su cólera y su deseo de venganza se concentraron en Dionisio.

No le perdonaba al joven que tan pronto hubiera engañado su confianza y su amistad.

En aquel tiempo todo el mundo, ó casi todo el mundo era valiente. Los cómicos llevaban espada como los caballeros, y como ellos solían usar de ella cuando llegaba el caso.

Resolvió, pues, acudir á su espada para obtener una reparación legítima.

Luego que tomó definitivamente su partido, salió Clitandro de su cuarto y no tardó en encontrar á Dionisio, quien estaba rondando alrededor del chibritillo donde Cidalisa estaba cambiando de traje.

Dirigióse Clitandro á Dionisio, y le tocó suavemente en el hombro.

—Caballero, le dijo con el aire mas tranquilo, dos palabras si gustais.

—Cuatro si os acomoda, replicó Dionisio riendo.

—Venid al teatro.

Parece que todavía no se ha tratado en Consejo de ministros de modificar el proyecto de ley de orden público.

Como la noticia era buena no se ha confirmado.

La comisión de las Cortes que entiende en el dictamen sobre este proyecto continúa sus tareas.

Hoy debe reunirse la comisión encargada de examinar el proyecto de ley de Aranceles para proseguir activamente sus trabajos.

Habiendo tenido noticia el gobernador civil de Madrid, que un tal Anacleto Merino, persona de infima condición social, manejaba ciertas cantidades de dinero, y ocupaba además en hacer algunas compras de pólvora, ordenó instantáneamente á uno de los delegados de su autoridad, practicasen un reconocimiento escrupuloso, previas las formalidades necesarias, en la habitación del referido sujeto, al que le fué ocupado, entre otras cosas, un baul que contenía 90 onzas de oro.

En vista de esto se hizo comparecer al Merino en el gobierno civil, y resultando del interrogatorio que se le recibió que tenía una hermana en esta corte, fué también llamada á la referida dependencia, donde despues de haber sido examinada convenientemente, manifestó que su hermano había robado hacia poco tiempo 5,000 duros en la casa donde ella se hallaba sirviendo. Es de advertir que la duena de la citada casa no tenía un conocimiento del mencionado robo.

Acto continuo se instruyeron gubernativamente las diligencias oportunas para el esclarecimiento de los hechos, y al cabo de pocas horas se hallaban estos comprobados y presos además cinco sujetos que resultaron complicados en este negocio, los cuales fueron puestos á disposición del juzgado respectivo, al que también se remitieron las enuncias diligencias para que procediese en justicia según y como hubiere lugar.

Lemos en *La Gaceta*:

«Dice un periódico:—Sabemos que no se han encontrado toda la fondos ni para satisfacer el semestre de los intereses de la Deuda en el exterior, ni la paga á las cajas activas y pasivas. Sirva esto de respuesta á la noticia dada por algunos periódicos.—Lo primero es enteramente inexacto: respecto de lo segundo no hay inconveniente alguno en asegurar que ya se han empezado á recoger los fondos necesarios.»

Para ser lo que está siendo la crónica financiera en el periódico del gobierno, podría muy bien suprimirse ó ser suplida con estereotipadas palabras:—«Se pide lo que se puede, y se toma lo que dan.»

La comisión que el coronel Cascajares ha traído del capitán general de Aragón para el gobierno de S. M., se reduce á proponer como medio de aliviar la miseria á que tres años de sequía han reducido á los habitantes de la tierra baja de aquel reino, que se continúen las obras de la carretera de Alcañiz á Teruel y de Valencia á Zaragoza, de la cual solo falta un trozo de 12 leguas desde María á Calamocha.

No se ha confirmado la prisión del cabecilla Menoyo.

La administración del correo central ha confirmado la noticia que ayer anticipamos de haber sido quemada por los facciosos la correspondencia de dos correos. Hé aquí el anuncio publicado por dicha administración:

Según parte dado por el conductor de correos de la línea de la Mala, que ha entrado hoy en esta corte, seis facciosos detuvieron la silla-correo en Santa María de Rivedonda; estrajeron toda la correspondencia y la quemaron, á escepcion de un escaso número de cartas que se han distribuido á pesar de venir en estado casi inútil. El mismo conductor manifestó que la silla-correo que salió de esta corte á las ocho de la noche del 10 del corriente fué incendiada con toda la correspondencia cerca del mismo punto por los referidos facciosos.

La *España* ha publicado un artículo lamentando el abandono en que se encuentran los modelos de obras de fortificación del sistema de Montalbert, que ocupaban la sala que con dicho nombre le estaba consagrada en el museo de ingenieros hasta hace próximamente año y medio.

Es cierto que los modelos en cuestión fueron destruidos y almacenados para desocupar habitaciones que el ministro que se hallaba al frente del departamento de la Guerra antes de la revolución de julio creyó conveniente dedicar á otro objeto; pero esto no se opone á que en el lugar donde fueron colocados, que no es un desván, sino un edificio llamado cuartelillo de artillería, estén bien preservados y se cuiden como corresponde.

El actual ministro de la Guerra da según la *Gaceta* á estos preciosos objetos de estudio para el arte tan de improviso se le había hecho, no sintió una de esas desesesperaciones profundas que destruyen un corazón, y matan moralmente á un hombre en pocos minutos.

La ternura hacia Cidalisa, era mas bien platónica que sensual. No sentía las torturas de esos punzantes celos que acompañan á las grandes pasiones, y que son, por decirlo así, la lava abrasadora de los volcanes del corazón.

Su resentimiento para con su infiel fué mas bien triste que furibundo, toda su cólera y su deseo de venganza se concentraron en Dionisio.

No le perdonaba al joven que tan pronto hubiera engañado su confianza y su amistad.

En aquel tiempo todo el mundo, ó casi todo el mundo era valiente. Los cómicos llevaban espada como los caballeros, y como ellos solían usar de ella cuando llegaba el caso.

Resolvió, pues, acudir á su espada para obtener una reparación legítima.

Luego que tomó definitivamente su partido, salió Clitandro de su cuarto y no tardó en encontrar á Dionisio, quien estaba rondando alrededor del chibritillo donde Cidalisa estaba cambiando de traje.

Dirigióse Clitandro á Dionisio, y le tocó suavemente en el hombro.

—Caballero, le dijo con el aire mas tranquilo, dos palabras si gustais.

—Cuatro si os acomoda, replicó Dionisio riendo.

—Venid al teatro.

van manifestarme su modo de pensar, por sino necesito apoyarla.

El Sr. LA FUENTE: En cuanto á la primera parte de la enmienda creo que el pensamiento del Sr. Arriaga, es conforme al de la comisión; hay una pequeña diferencia que consiste en que según S. S. rectificará la lista la diputación provincial, presidida por el gobernador respectivo.

Respecto de la segunda parte, es una verdad tan inconcusa que el gobierno ni sus agentes solo deben influir en las elecciones para evitar toda coacción, que sería ofensivo establecerlo en la constitución.

El Sr. SANCHEZ: Pido que se lea la parte segunda ó tercera de la base, ya aprobada. Se leyó.

El Sr. SANCHEZ: Está aprobado por consiguiente es inútil la enmienda.

El Sr. ARRIAGA: Dice la comisión respecto de la primera parte que piensa como nosotros, y en ese caso no sé por qué no se admite.

En cuanto á la segunda conviene también, y siendo así no concibo por qué no se acepte lo que á nuestro modo de ver precisa mejor la clase de intervención del gobierno y sus agentes. Y es tanto mas necesaria esta precisión cuanto que en este mismo sitio se ha sostenido por otros hombres como máxima constitucional que el gobierno debe influir en las elecciones. Por lo tanto creo que no es inoportuno consignar lo contrario en la constitución para que el gobierno que intervenga en las elecciones, sepa que es infractor de la ley. Suplico pues á los señores diputados se sirvan aprobar lo enmienda.

El Sr. HEROS: Señores es una desgracia que se oiga tan mal en este recinto porque se imposibilita de contestar con la exactitud que se requiere necesariamente á la argumentación de los oradores.

S. S. dice que está conforme con la comisión con la primera parte, por consecuencia la dificultad tiene que venir á la segunda. S. S. desea que los gobernadores civiles no tengan intervención alguna en la formación de las listas electorales, pero S. S. como máxima política la idea contraria, que se ha seguido anteriormente es decir, que antes se quería que el gobierno interviniese absolutamente en la formación de las listas, y ahora quiere que no intervenga de ningún modo. Los gobernadores civiles, son presidentes de las diputaciones provinciales, y tienen mas atribuciones, y no se les pueden quitar á menos de no establecer en las provincias gobiernos independientes unos de otros. Por consecuencia no se puede privar de esa intervención, mas ó menos precisa á los gobernadores civiles.

La segunda parte de la enmienda contiene cosas que no son propias de una constitución. La comisión que no abunda menos en el deseo de S. S. respecto á la limitación que debe ponerse á la autoridad en los actos electorales, ha consignado en la base la pena mas terrible, cual es la de sugetar á la acción popular y á ser juzgado sin autorización del gobierno, á los que abusen en esos actos.

A mi me parece que aprobada como está por las Cortes la segunda parte en cuanto á esa pena terrible y por lo que hace á la acción popular, lo demás que se propone es una superfluación «sean cualquiera las opiniones de los diputados» impropia de una Constitución que tiene que crenar y correr por toda Europa.

Sin mas discusión, procedióse á la votación de la enmienda pidiendo el Sr. Arriaga que se verificara por partes. Ocurriendo despues dada relativamente al número de diputados que votaban en pró y en contra en ese sentido p real, verificóse el oportuno recuento, y resultando 37 diputados en pie y 63 senados quedó en su consecuencia decidido que la votación no sería por partes, sino relativamente á toda la enmienda. Procedióse en su virtud á la votación de esta en ese concepto, y resultó no tomarse en consideración por 92 votos contra 59.

Declarando el punto suficientemente discutido, y suspendiéndose la votación de la base para cuando hubiera suficiente número de Sres. diputados.

Acto continuo se puso á discusión la base 25 «hora 22 por haber la comisión retirado la que tenía este número» y decía así:

«Dentro de los ocho días siguientes á la constitución del Congreso, presentará el gobierno el presupuesto general de ingresos y gastos del Estado para el año inmediato, y así mismo las cuentas de la recaudación é inversión de los fondos públicos del penúltimo año, para su examen y aprobación.»

El Sr. LA FUENTE: Tengo que hacer una observación. Como según la base que había presentado la comisión, se marchaba antes en la inteligencia de que toda legislación había de empezarse en 12 de noviembre de aquí el proponer que los ocho días de reuniones las Cortes se presentasen los presupuestos. Con arreglo á la base anteriormente aprobada, las nuevas Cortes podrían reunirse en cualquier época; y por tanto corresponde decir en esta base: «los presupuestos se presentarán á los ocho días de reuniones las Cortes.»

Puesta á discusión la parte de la base 21 que aun no estaba aprobada, dijo:

El Sr. marques de TABUERNIGA: Aunque con repugnancia, tengo que valarme de una superchería para manifestar que creyendo que la discusión de las bases era perjudicial, no he tomado parte sino en el debate de una, la cual me conduca á hacer esta protesta.

He recibido la invitación del Sr. presidente para asistir á la sesión, y estoy dispuesto á verificarlo para no embargar la marcha de la Asamblea. Como mi nombre no ha figurado antes en esta discusión y ahora figurará, para que no se crea que he sido por haberme arretrado, hago esta declaración, pues la tempestad me inspira y solo sé hablar en medio de los truenos, teniendo el valor de arrostrar los compromisos consiguientes á mi situación.

Explicada la causa de que mi nombre figure en lo sucesivo, como cumple á mi honor, espero que se me perdone haberme valido de este medio para decirlo.

El Sr. PEÑA: No habiendo dicho nada en contra de la base el Sr. Tabuerna, no es necesario que yo pronuncie un discurso.

El Sr. SANCHEZ: Ya que el otro día estuve en disidencia con el señor Lafuente, lo estoy ahora también. Se discuten las Cortes, se reúnen en Mayo, por ejemplo, y el gobierno no tiene hechos los presupuestos, ¿cómo se le obliga á presentarlos? Dice el señor Lafuente que pueden reunirse también las Cortes en noviembre, y que entonces se deben presentar los dichos presupuestos, ¿y se examinan tan pronto? Si llevan ya las Cortes 4 ó 5 meses de reunión, ¿quiere S. S. obligarlas á que sigan reunidas otro tanto tiempo? Mas sencillo sería que estuviesen reunidas un mes mas.

El Sr. LABRADOR: Encuentro los mismos inconvenientes que ha manifestado el señor Sanchez y voy á potenciarlos con un caso práctico. Los presupuestos del Estado se presentaron en diciembre del año último, y hallándonos ya en junio, todavía no se ha presentado dictamen. Me parece, pues, que pudiera vencerse

pada, bastante habitual en España pero bastante desconocido en Francia en aquella época.

Convencido Clitandro, no sin razón, de que el público quería novedades y no habia retrocedido ante los riesgos de aquella inaudita temeridad.

La escena del duelo era la penúltima del acto, y el combate terminaba aquella escena, representada por Clitandro y por Dionisio, bajo los pseudónimos de *Valerio* y de *Alcandor*.

Dionisio hacia el papel de *Valerio*.

Alcandor y *Valerio* acababan de tener una explicación de las mas estrepitosas durante la cual *Alcandor* no había dejado de presentarse tranquilo y burlon *Valerio* perdía su sangre fría y se empeñaba el combate. Durante algunos segundos reemplazaba al diálogo una nube de cintas, de contraillos, de golpes derechos, etc. en fin todo el aparato de un duelo.

Los espectadores se mostraron asombrados al principio.

Pero bien pronto les encontró la novedad del espectáculo, y demostraron su satisfacción con bravos aun mas ardientes que los que hasta entonces se habían oído.

Clitandro, viendo justificadas sus previsiones y embriagado con su triunfo como actor y como autor, estaba entregado á un verdadero delirio; y en aquel momento olvidaba todo por no pensar sino en su triunfo y en aquellos aplausos que resonaban hasta en el fondo de su corazón.

(Se continuará)

toda la dificultad, discutiéndose los presupuestos con un año de antelación.

Por la base 12 se previene que las Cortes se reúnan el primero de noviembre, y el año económico cuando empieza. Si la comisión tiene la bondad de satisfacer esta pregunta, contestará luego.

El Sr. RIOS ROSAS: Lo que prescribe esta base está en conformidad con lo establecido en otra ya aprobada. Ora se abren las Cortes en el término prefijado ora en el mismo plazo, todavía queda tiempo, en una situación normal, y cuando haya presupuestos bien hechos, para discutirlos dentro del año de la legislatura, para el siguiente.

El Sr. LABRADOR: Después de la explicación del señor Rios Rosas, son para mí mayores las dificultades, porque no es posible que se discutan los presupuestos en el corto plazo que media desde primero de noviembre a 31 de diciembre. Por eso quisiera yo que esta base no se considere de aplicación inmediata para el año de 1886, y que en lo sucesivo se discutan los presupuestos con un año de antelación.

El Sr. LAFUENTE: Mi manera de entender esta base es en conformidad con las explicaciones del señor Rios Rosas. Yo la comprendo como la ha explicado el señor Labrador.

El Sr. RIOS ROSAS: En la base en que se fijaba el día en que han de abrirse las Cortes, se ha hecho una innovación, de la cual resulta una dificultad a que da mucha importancia el señor Lafuente, y que no tiene tanta como S. S. supone la de que dentro del año o en el tiempo demasiado limitado para discutir los presupuestos. Esta dificultad la habrá siempre, a no ser que se quite al rey la facultad de suspender y de disolver las Cortes, adoptándose el sistema de la constitución de 1812. Solo en este sistema, en que las Cortes se abran en época determinada y estaban abiertas durante un período determinado también solo en su sistema, digo, cabe esa regularidad.

Pero examinemos esa dificultad que tanto se encarece. Es necesario no considerar aisladamente la actualidad de este país, en que no ha habido regularidad en nada. Esa dificultad se puede resolver o disolviendo las Cortes en el año 55 el presupuesto para el 56, o procediéndose como se ha hecho en Francia en circunstancias análogas, votando un presupuesto para dos años, o votando dos presupuestos en un año. Pero cualesquiera que sean los inconvenientes que se presenten, ¿se ha de poner en la Constitución, la provisión de un sistema excepcional, contrario a la seguridad y al mecanismo de este régimen? La votación anual de los presupuestos es una de las mayores garantías de las Cortes, y todo lo que sea contrario a esto es depreciable de las prerogativas de las mismas. Pues bien, esto que se hace hoy es lo mismo que se ha hecho en todas las Constituciones de España. Los presupuestos del año 56 se votan el año 55, y no se votan ni se han votado nunca los del año siguiente, ó sea para dos años. De consiguiente, me opongo a lo que ha propuesto el señor Labrador y a la interpretación que ha dado el señor Lafuente, porque es inconstitucional y porque esto sería depreciable de las prerogativas de las Cortes.

Y que inconveniente se puede presentar de que el gobierno no abra las Cortes hasta 1.º de noviembre? En un país arreglado económicamente, bien se pueden votar los presupuestos en dos meses. En la Cámara francesa se han votado en una semana y en Inglaterra sucede otro tanto. En España debemos aspirar a lo mismo, y sino lo conseguimos debemos retirarnos a otras cosas. Tal vez dentro de 3 ó 4 años, se aprobarán los presupuestos, no digo en dos meses, sino en 15 días.

Me parece que he explicado bien claramente esta base, y no debe quedar la menor duda respecto a su verdadero sentido.

El Sr. LAFUENTE: No solamente no es absurda la interpretación que he dado a la base, sino que voy a probar que como resulta un absurdo es con la explicación dada por el Sr. Rios Rosas. Según S. S., el gobierno tiene obligación de presentar los presupuestos a las Cortes a los ocho días de constituidas, y como en un año pueden tener lugar dos ó tres disoluciones, esto quiere decir que tendrán que presentar los presupuestos dos ó tres veces, la cual no es conveniente por mas que S. S. diga lo contrario.

Que es útil y conveniente presentar los presupuestos en una época fija, es cosa que no se puede poner en duda sin que por eso se cohorte en lo mas mínimo la facultad que la corona tiene de disolver ó suspender las Cortes. De esa manera el gobierno tiene tiempo para estudiar los presupuestos que ha de presentar.

En cuanto a examinar esos presupuestos en un plazo tan breve como S. S. dice que se examinan en Francia es Inglaterra, solo diré que en las Cortes españolas no es fácil que eso suceda. Aquí no hemos visto en un año y no es de esperar que lo veamos en lo sucesivo. Si así sucediera yo me felicitaría de ello.

Por mi parte creo mas ventajosa la presentación del presupuesto en una época precisa é indispensable, sin perjuicio de que se reúnan las Cortes; pues aun cuando se reúnan, no tendrán necesidad de ocuparse de él puesto que tendrán votado el del año anterior. No insistiré, pues, en que sea absurdo el sistema del Sr. Rios Rosas, pero si diré que hay mas conveniencia en el mio, puesto que con el de S. S. habría años en que se presentasen tres veces los presupuestos. En su consecuencia si es necesario, no tendré inconveniente en hacer un voto particular de acuerdo con mi sistema.

El Sr. RIOS ROSAS: Lo que el Sr. Lafuente quiere es que se borre y desarte lo que está escrito en la base. Si S. S. hubiera formulado un voto particular, los hubiéramos entendido. Entretanto, si la base que discutimos está de acuerdo con la base aprobada, S. S. no está en su derecho combatiendo una cosa que es consecuencia necesaria de la base ya aprobada.

Dice que tras inconveniente la presentación de los presupuestos tal como yo la quiero, porque no habrá tiempo para discutirlos en los dos meses que restan desde 1.º de noviembre a últimos de diciembre, y que este inconveniente desaparece, fijando una época precisa para presentarlos. Las Cortes han visto ya que esta base es consecuencia de la anterior ya aprobada: si ahora quisieran contradecirse y adoptar lo mas dificultoso y depreciable para las prerogativas del Parlamento, entonces deben desear la base y adoptar otra conforme al voto particular inferior del Sr. Lafuente.

Después de rectificar ligeramente los Sres. Labrador y Rios Rosas dijo:

El Sr. CORRADI. Relativamente a esta base se han presentado tres opiniones diferentes: la del Sr. Lafuente que quiere se fije un plazo determinado dentro del cual hayan de convocarse las Cortes, y las de los Sres. Rios Rosas y Heros, y yo decano que los Sres. de la comisión se retiraron para ponerse de acuerdo y presentar un dictamen por el cual puedan las Cortes resolver sobre el. Si así se hace, tendremos formulada una idea: habrá aseo uno ó dos dictámenes, habrá mayoría y minoría; pero en tal caso, vistas las razones de una y otra parte, se podrá resolver por la asamblea lo que parezca mas acertado.

El Sr. SANCHEZ: Yo no tengo que ponerme de acuerdo con los demás individuos de la comisión que tienen esas opiniones particulares, porque no estoy de acuerdo en nada. Se trató de la base 22: se estableció un sistema que yo creía muy sencillo, y con el cual no había dificultad alguna. En el se trataba un día preciso para la reunión de las Cortes: esto se verificó después, y yo no estuve conforme con ello. Al hacerse la votación de la base se pidió que la votación fuese por partes pero no se estimó así, y yo no pude votar contra ella, conteniendo como contenía otras disposiciones muy importantes, entre tanto no podía yo estar conforme con un sistema que no pudo menos de originar grandes dificultades.

Después de rectificar el señor Corradi, dijo:

El Sr. RIOS ROSAS: Cuando se formuló en la comisión la base 22, creíamos estar de acuerdo; pero luego vimos que no era así. Yo dije que la fecha no debía entenderse sino como limitativa, porque de otro modo podría producir gravísimos inconvenientes, no habiendo por otra parte regularidad alguna en los presupuestos, poniéndose como se ponía en contradicción el año económico y parlamentario con el común. En ninguno de los países constitucionales hay día fijo para abrir el parlamento, como no sea en dos.

Mi sistema no produce inconveniente alguno; al contrario, aprobo lo que está en el parlamento se ha de reunir a mas tardar el día 1.º de noviembre, no cabe otra cosa que lo que se propone en la base 22: para guardar completa armonía con lo resuelto; es decir, que de cualquier época en que se reúna el parlamento, los 8 días de reunión, tendrá el gobierno la obligación de presentar los presupuestos. En esto no veo obstáculo alguno.

Después de varias rectificaciones de los señores Rios Rosas, Sanchez y Corradi, retiró la comisión la base 23, ahora 22, para ponerse de acuerdo los individuos de aquella y presentar esta redactada de nuevo.

Leyóse la base 24 nuevamente redactada, base que ahora es la 25, y decía así:

«No puede el gobierno, ni las diputaciones provinciales, ni los ayuntamientos, ni autoridad alguna, exigir ni cobrar, ni los pueblos están obligados a pagar, ninguna contribución ni arbitrio que no esté aprobado por ley expresa.»

Los contribuyentes que aporquen el todo ó parte de sus cuotas, ilegalmente exigidas, sin ser apremiados ó ejecutados, perderán lo que hubieren entregado, quedando a beneficio del Tesoro público.

Los ministros, corporaciones y empleados que a esto faltaren, y los empleados que obedecieren ó transmitieran sus órdenes, ó intervinieren en la ejecución de cantidades no aprobadas por las Cortes, perderán sus empleos y todos los derechos a ellos anexos, sin perjuicio de las penas que se les impongan como infractores de la Constitución.»

Leyóse a continuación una enmienda del Sr. Gil Virseda que retiró su autor después una explicación del señor Heros, procediéndose en su consecuencia a la discusión de la base, dijo:

El Sr. GIL VIRSEDA: Será muy breve. He notado que en la primera parte de la base, se dice que ni el gobierno ni las diputaciones provinciales, ni los ayuntamientos, pueden exigir ni cobrar contribuciones ni arbitrios alguno que no esté votado por una ley, y creo que falta añadir las palabras ni imponer. Yo bien sé que no se puede exigir ni cobrar lo que se impone; pero desearía que se intercalasen esas palabras porque completan mas el pensamiento.

Se dice además en la base que no se podrá exigir ni cobrar, ni los pueblos están obligados a pagar contribución ó arbitrio que no esté votado por una ley, y como pudiera exigirse una contribución con el nombre de anticipo, bueno sería añadir esas palabras para evitar abusos.

Voy a hacer otra observación. ¿Están comprendidos todos clase de agentes que intervienen en la cobranza de contribuciones en las palabras, los ministros, corporaciones y empleados que a esto faltaren? Yo desearía que los señores y empleados que se cometen en el poder, y para conseguirlo suplico a la comisión se sirva admitir mis indicaciones.

El Sr. HEROS: Realmente el Sr. Gil Virseda no ha combatido la base. Si fuéramos a admitir todas las palabras que se pueden adicionar, en vez de una constitución haríamos un comentario.

Es claro que al que se le prohíba exigir una cosa se le prohíba imponerla; por lo tanto es innecesaria la palabra imponer, como el añadir arbitrios como pretende el Sr. Gil Virseda. En ese caso deberíamos también añadir lasas préstamos y otra porción de palabras que a nada conducen.

Creo S. S. que no bastan las palabras ministros, corporaciones y empleados que a esto faltaren. La comisión no tendría inconveniente en añadir, y los funcionarios ó empleados que obedecieren ó transmitieran sus órdenes ó intervinieran quedando sujetos a lo que previene la ley.

Sin mas debate se aprobó la base 24 ahora 25, con la modificación propuesta por el Sr. Heros.

Verificada nuevamente la votación de la 20, quedó aprobada, por no resultar ayer suficiente número de diputados, por 462 votos contra 51.

Reunido ya suficiente número de diputados para votar la base 21 se hizo la oportuna pregunta y quedó aprobada en votación ordinaria.

Yugualmente lo fueron definitivamente el proyecto sobre declaración del art. 15 de la ley de 14 de octubre 1820, y el relativo a la mesa maestra del Campo de Calatrava.

Leyóse a continuación la base 25 decía así:

«Las Cortes fijarán todos los años a propuesta del rey la fuerza militar permanente de mar y tierra.»

«Las leyes que determinen esta fuerza se votarán antes que las de presupuestos.»

Leyóse después el voto de los Sres. Valera y Lasala, en lo relativo a dicha base, y estaba concebida en los términos siguientes:

«Al final del segundo período de la base 25 se añadirá: «y estas leyes solo regirán y tendrán fuerza de tales, durante el año para el que se dieren.»

El Sr. SANCHEZ: Es inútil el voto particular. Dices en una base aprobada ya que todos los años se voten los presupuestos y se determine la fuerza del ejército de modo que según la mencionada base esas leyes no sirven mas que para un año. Esto entendido la comisión; sin embargo si los autores del voto tienen alguna otra razón, pueden exponerla.

El Sr. VALERA: Aunque parece que esta enmienda contiene una repetición, no puedo dejar de insistir en ella. Esta por ventura resulto que en los años en que las Cortes no voten la ley que fija la fuerza de mar y tierra, no tengan fuerza las que se hayan dado en los años anteriores? Si el jurisperito puede creerlo así, el hombre del pueblo para quien legislamos tendrá duda, y no debe haberla. Recordamos que a pesar de la claridad de la constitución de 37, respecto a la elección de alcaldes, hubo un gobierno y unas Cortes que concedieron a la corona la facultad de elegirlos sin que la constitución lo previniese. Si está ya acordado que no puede exigirse ningún tributo sin que lo voten las Cortes, explicando bien este principio, para que nunca pueda abusarse, ¿por qué no hemos de hacer lo mismo respecto a la ley que determina la fuerza de mar y tierra? No es posible que haya un gabinete que con cualquier pretexto deje de reunir las Cortes? Se dirá que está previsto el caso de los golpes de Estado y precisamente para hacer imposible esos golpes, es para lo que proponemos la adición. Queremos que se consigne que el gabinete que no reúna las Cortes todos los años, según la constitución, para que se voten las fuerzas de mar y tierra, que el gobierno que exija tributos no votados por las Cortes y sostenga ejércitos que carecen de ese requisito, sea desobedecido. Queremos decir al ejército: si llega ese caso no sois soldados, no estáis obligados a servir. Vosotros como se veis un golpe de Estado, muy posible si volvemos la vista atrás y la fijamos en el futuro. Para evitarlo, para que no puedan exigirse tributos sin estar votados por las Cortes la garantía mas eficaz, que es la adición que hemos presentado, y que solo puede perjudicar y ser obstáculo a un gobierno que tuviera pensamientos anticonstitucionales. Creo, pues, que la Asamblea no debe tener inconveniente en aprobar la adición que se discute.

El señor ministro de la GUERRA: No pensaba tomar parte en esta discusión; pero las doctrinas que ha sostenido el Sr. Valera, me han obligado a hacer uso de la palabra. Si esas doctrinas prevalecieran, y como ha sucedido no pudiese estar fija la fuerza de mar y tierra en 1.º de enero, el ejército quedaría autorizado para disolverse; el soldado de infantería abandonaría el armamento, el de artillería sus piezas. Todos se desbandarían y sería la mayor calamidad que podía venir sobre el país. Señores, esto es llevar las cosas a la exageración. La garantía que busca el Sr. Valera, la tiene en la base aprobada, y si esa no fuese suficiente, todo lo que aquí añadiríamos sería inútil.

El Sr. VALERA: Las palabras del señor ministro vienen a apoyar mi adición. El Sr. Sanchez decía que era superabundante; pero el señor ministro da a entender que la ley que fija la fuerza de mar y tierra, puede continuar en vigor por mas tiempo de aquel para el que ha sido votada.

El señor ministro de la GUERRA: No he dicho eso; he manifestado las consecuencias de llevar las cosas a la exageración. Por lo demás, he sido el primer ministro de la Guerra que ha venido a las Cortes a pedir que fijen la fuerza de mar y tierra para el año actual.

El Sr. VALERA: No he dudado de las intenciones del señor ministro; pero téngase presente que lo que yo propongo no es, sino para circunstancias que impere la constitución del Estado que estamos ahora discutiendo. Siempre que el gobierno convoque las Cortes en el tiempo que debe hacerlo, habrá espacio suficiente para que se discuta y vote la ley que fija la fuerza de ejército de mar y tierra. De consiguiente, no es posible que nos veamos en el compromiso que ha supuesto el señor ministro de la Guerra.

El Sr. ministro de la GUERRA: El caso que yo he supuesto es muy posible, porque lo es el que por cualquier circunstancia llegue el 1.º de enero sin haberse votado esa ley.

El Sr. HEROS: No insistiré mas en discutir sobre las razones que aquí se han dado; pero téngase entendido que si los presupuestos se pueden votar con un año de anticipación, es necesario que la fuerza armada se vote precisamente dentro del año en que se encuentran las Cortes, y en que es posible que ocurra el caso que ha indicado el señor ministro de la Guerra. Con lo que, pues, en que las Cortes se servirán adoptar esta base.

El Sr. VALERA: A medida que avanza el debate me voy convenciendo de la necesidad de mi adición, y de que la base no significa lo que la comisión ha manifestado.

El Sr. Sanchez ha impugnado mi adición por que determinando la base que las Cortes fijan todos los años la fuerza de mar y tierra, está dicho que esas leyes solo tendrán fuerza para el año en que se voten.

Me dice el Sr. Rios Rosas por lo bajo que la obligación del soldado no depende de la base que estamos votando si no que procede de otra ley. Será sin duda la ley que la llama al servicio, en la cual se determina el tiempo que ha de servir. El soldado está obligado a servir el tiempo designado en la ley que le llama al servicio; pero no tiene necesidad de continuar esos 6 ó 7 años, porque puede suceder que sin dejar de ser soldado, esté en su casa mas ó menos tiempo, y ese tiempo se le cuenta para llenar aquel por el cual está obligado.

La prueba de que esto es exacto es que los tercios batallones de los regimientos de infantería han estado en sus casas una porción de tiempo. Si cree el gobierno que no necesita tanta fuerza como la que hoy tiene ¿no puede determinar que se retiren a sus casas por mas ó menos tiempo estas ó las otras fuerzas? Esto no sucede, y sucede siempre no solo en España sino en todos los países. Espero pues que las Cortes se servirán aprobar el voto particular que tenemos el honor de presentar.

Puesto a votación el voto particular del Sr. Valera, fué desechado, y acto continuo se aprobó la base 25 ahora 24, después de una ligera observación del Sr. Labrador.

Leyóse la 26 ahora 25, decía así:

«Habrá en cada provincia cuerpos de M. N., cuya organización y servicio se arreglará por una ley, y el rey podrá, en caso necesario disponer de esta fuerza dentro de la respectiva provincia; pero no fuera de ella sin otorgamiento de las Cortes.»

Leyóse a continuación el voto particular de los señores Valera y Lasala en lo relativo a dicha base que estaba concebida en los términos siguientes:

«Habrá en cada provincia cuerpos de M. N. y compuestos de todos los solteros y viudos sin hijos que habiendo cumplido la edad de 18 años no excedan de la de 50, y de todos los ciudadanos a quienes la constitución confiere el derecho de elegir ayuntamiento con tal de que no excedan tampoco de la de 50 años. Su organización y servicios se arreglarán por una ley, y el rey podrá en caso necesario, disponer de esta fuerza dentro de su respectiva provincia, pero no fuera de ella sin el otorgamiento de las Cortes.»

Procedió a la discusión de este voto y dijo:

El Sr. HEROS: La comisión presenta en su base el establecimiento de la M. N. que es lo mas necesario, sin otra limitación que la de que el gobierno no pueda disponer de esa fuerza fuera de su respectiva provincia.

Los autores del voto particular cometen en el principio, pero alegan otra porción de circunstancias que la mayoría de la comisión ha creído propias de la ley orgánica de la Milicia y no de la base. Por esta razón la comisión no puede admitirlo.

El Sr. VALERA: Cuando el desenvolvimiento de las bases constitucionales, se deja a las leyes secundarias, se suenan dar armas a los enemigos de las libertades públicas para matar el mismo principio que se quiere aplicar en esas leyes. En efecto, la M. N. podrá organizarse de manera que fuera un ludibrio y una burla, en vez de ser una institución que correspondiera al objeto que nos proponemos sus verdaderos amigos. Esta ha sido la razón del voto particular: razón fundada respecto de los solteros y viudos sin hijos en la facilidad de poder disponer de la Milicia para ciertos servicios sin que abandonen sus hogares los padres de familias y respecto de la aptitud de los electores de ayuntamiento para ser milicianos, en que los que merecen esta confianza deben merecerla también para llevar un fusil y defender la libertad siendo al mismo tiempo garantía del orden.

Sin mas debate se puso a votación el voto particular de los señores Lasala y Valera y no fué tomado en consideración.

Leyóronse a continuación dos enmiendas, una del señor Alfonso, y después de una indicación del señor Heros se declaró retirada, y otra del señor Gil Sanz, que no fué tomada en consideración después de haberla apoyado su autor, contestándola el señor ministro de la Guerra.

A petición del señor Corradi, preguntóse si se prorrogaría la sesión, y habiéndose acordado negativamente, suspendióse la discusión de la base 26, ahora 25.

Pasaron a la comisión de actas 14 pliegos que remitía el señor ministro de la Gobernación, relativos a las elecciones que para llenar las vacantes para diputados a Cortes se han verificado en varias provincias.

El señor Preto Nieto excusó su falta de asistencia por indisposición de su salud.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana. Continuación del debate sobre bases constitucionales, encargándose la asistencia a los señores diputados.

Se levanta la sesión.

Eran las cuatro menos cuarto.

CORREO DE PROVINCIAS.

Las noticias que hemos recibido hoy son en lo general de escaso interés. Los periódicos de provincia se ocupan casi todos del último cambio ministerial, lamentando los mas la ninguna significación política de los nuevos ministros.

Con fecha del 11 del actual, dice un colega de Valencia que muchos de los mozos del Maestrazgo que habían sido seducidos por los agentes del carlismo y que estaban prontos para empuñar las armas en favor de Carlos VI, han desistido de su descabellado propósito, ante las energías medidas adoptadas por el capitán general de aquel distrito, don Juan Villalonga, el cual ha sido recibido en todas las poblaciones en donde ha entrado con un entusiasmo difícil de describir; todas ellas se han disputado el honor de obsequiarle, porque todas conocen que es el militar mas a propósito para mantener la paz en aquellas breñas, donde por espacio de siete años ha ondeado el pendón del despotismo.

La tranquilidad en el Maestrazgo es perfecta. El capitán general se trasladará desde Morella, en donde debe encontrarse a estas horas a un pueblo de Aragón para conferencia con Gurria.

De la misma ciudad nos dicen con fecha del 12 que dentro de muy pocos días quedarán terminadas las obras de la carretera de Jativa al camino de Madrid titulada de Cerdá. También deben conducirse a la mayor brevedad las del camino y puerto de la Olurra.

La diputación provincial está haciendo con este objeto los preparativos necesarios y la correspondiente distribución de los fondos que para las mismas se necesitan, tratando de darles el mayor impulso y de dejar terminada en todo lo que queda de año una mejora tan útil como necesaria.

Barcelona 11.—Esta mañana ha llegado una comisión procedente de Lérida, compuesta de los señores don Miguel Ferrer, diputado a Cortes por aquella provincia, don Matías Ballesté que es el bizarro comandante de la Milicia de Mayals que tan brillantemente se ha portado en la persecución de los facciosos, don Ramon Castejon, primer alcalde de Lérida, y don Marcos Saus, diputado provincial.

Esta comisión ha traído el humanitario encargo de impetrar del E. Sr. capitán general del Principado, el perdón para los 23 prisioneros hechos por el Sr. comandante general de Lérida, y a muchos de los cuales parece que S. E. había dado orden de que se les fusilase.

En vista de las instancias repetidas y reiteradas suplicas hechas por los señores citados, el señor capitán general enternecido, ha cedido en parte diciendo que ya no estaba en sus facultades lo que se le pedía, pero que mandaría suspender la ejecución, elevando por extraordinario al gobierno de S. M. la petición de dichos señores.

Entre los 23 presos se halla el hijo de Cortáez, niño de 12 años, el cual los nacionales de Mayals encontraron dormido en un campo rendido de fatiga.

Igualada 9.—Con motivo de las continuas disensiones ocurridas en esta población, y de cuyo origen tienen noticia nuestros lectores, el ayuntamiento de la

misma ha dirigido a los fabricantes y operarios, la siguiente alocución:

«Vuestra municipalidad que sin cesar ha trabajado a fin de dirimir vuestras disensiones, os dirige de nuevo la voz perorística de que esta vez no la desoiréis si todos deseads de buena fe la dicha y prosperidad de la madre patria.

Con esta confianza apela a vuestros generosos sentimientos, exhortando al fabricante a que pague cinco maravedís mas en cada la mano de obra en toda clase de género, tomando, por base los precios que regían antes de cesar los trabajos y hasta tanto que salga la tarifa general del Principado, y al operario a que acepte este aumento, haciendo todos un sacrificio en aras del bien público.

Para que vuestra autoridad municipal pueda apreciar el número de personas que desde luego se unan a este medio conciliatorio y dar cuenta del resultado a la superior de la provincia, acto continuo queda abierta en la Casa Capitular una suscripción en la cual inscribirán sus nombres los señores fabricantes, y en la casa teatro habrá otra donde podrán continuar los suyos los operarios que espontánea y libremente deseen contribuir a terminar el conflicto aceptando la base propuesta, confiando en que ninguno faltará a depositar esta ofrenda de verdadera y sincera reconciliación.

Igualada 9 de junio etc.»

Geróna 9.—Esta tarde han salido algunas fuerzas del ejército y Milicia nacional, según creemos, a practicar algún reconocimiento.

La Milicia nacional de esta ciudad ha empezado hoy a montar parte del servicio de la plaza.

Palma 5 de Junio.—Según escriben a un periódico, parece que han salido con dirección a Iviza, embarcados a bordo de la goleta de guerra *Corzo*, los señores brigadieres don Antonio Arjona y don José Domingo Arnao.

Cartas de Tortosa del 8 del corriente manifiestan que se ha verificado el somaten de los pueblos de la parte izquierda de aquella ribera ayudados por alguna tropa y guardia civil que el día anterior había salido de aquella plaza y se hallaba en Tivenys: pero que si bien han batido todo el territorio donde pudieran hallarse ocultos los ocho ó nueve fugados dispersos que se creía pasaron de la derecha del Ebro, nada se ha encontrado.

Coruña 11.—Los días 20, 21 y 22 del actual son los señalados para llenar las vacantes que en la diputación a Cortes de la provincia resulta, por defunción de don José Ilua Figueroa y renuncia de don Antonio Romero Ortiz. El 26 será el escrutinio general.

Ha regresado ya a esta ciudad después de pasar la visita de inspección en Lugo al regimiento de Saboya el Excelentísimo Señor General segundo cabo.

Con fecha del 10 escriben de Cartagena lo siguiente sobre la llegada a aquel puerto de los duques de Montpensier:

«Antes de ayer llegaron a esta SS. AA. RR. los señores duques de Montpensier.

Divisados que fueron en el camino de Murcia, soñó un cañonazo disparado por el castillo de la Atalaya, y desde aquel momento nuestra población presentaba un espectáculo animadísimo difícil de describir.

Balcones, ventanas y azoteas coronadas de gente, confusión en las calles, Milicia Nacional y ejército estendidos por la carrera, colgaduras, música, lujo, bullicio y alegría.

A las once y media, una salva general hecha por las fortificaciones de la plaza y un repique de campanas, anunciaron la entrada de los duques, que fueron objeto de las ovaciones mas sinceras en su tránsito desde la puerta de Madrid hasta la casa palacio en que moran.

Nuestro hospital de Caridad, orgullo de los cartageneros, el militar y la casa de Misericordia, jueces recorridos por los duques.

Después de comer fueron SS. AA. al teatro, que estuvo concurridísimo y brillante en lujo y en hermosuras.

Ayer tarde visitó el señor duque los castillos de Galeras y Atalaya, y no sabemos si otras fortificaciones: a la se desbocaron los caballos de su coche, pero fueron contenidos por un hombre que se hallaba allí cerca, a quien S. A. encargó que se le presentara.

A las cinco marcharon los duques al arsenal, recorriéndolo casi en su totalidad, y mostrándose al parecer muy satisfechos del estado de los edificios y de las obras.

Por la noche fueron obsequiados con una serenata que atrajo mucha concurrencia a los alrededores de su palacio.

Nuestro corresponsal de Albacete nos dice que el número de presos que había ya en aquella capital era de treinta y tantos, residentes unos cuantos en la misma, traídos otros de Carcelen y Villamala, y la mayor parte de la Gineja.

De San Clemente (Cuenca), nos dicen con fecha del 12 que la cosecha de granos no será tan abundante como prometía ser en la primavera; pero que en cambio disfrutará de una paz octaviana y que solo se piensa en recoger las mieses y en armar a la milicia para en caso de que nuevos palillos volvieran a hacer de las suyas en aquel país.

En la correspondencia de Bilbao leemos:

«Uno de esos espantosos crímenes cometidos con la mas fría serenidad; se perpetró ayer mañana a las nueve en punto en la puerta de nuestra misma redacción, calle de Bidebarrieta, número 20.

Sobre nuestro establecimiento habita el señor alcalde don Santiago María de Iguñiza, y ante su presencia estaban citados Gregorio de Goyouga (a) Labotatoy y su mujer, conducidos por el cabo de serenos, Félix Lavega, que en la noche anterior tuvo que usar de su autoridad para poner paz en este matrimonio. Una vez dentro de la gran portada de la casa, y sin proferir la mas mínima expresión, saca el Goyouga del bolsillo, una navaja de afeitar y arremetiendo a su mujer consigue darle una atroz cuchillada en el cuello; grita esta fuertemente, acude el cabo de serenos sobre el asesino, y desprendiéndose de sus manos alcanza en la mitad de la calle a la víctima, y a presencia de cuantas personas perella en aquel momento atravesaban, hiérela de nuevo en el mismo cuello y consigue abrirla otra profunda herida, cortándole las venas yugulares, los tendones y brotando por la brecha un raudal de sangre que tinte copiosamente el suelo.

El asesino arroja la navaja, profiere contra su infeliz mujer las mas asquerosas palabras y con la mas estúpida serenidad sube las escaleras de la casa del alcalde, en cuyo despacho se presenta a anunciarle el crimen que acaba de cometer. El representante de la autoridad repele al monstruo, y ordena que en el acto sea conducido a un calabozo, y aquel hombre desalmado le vemos presentarse nuevamente en la calle ante su exultante víctima, que cadavérica ya, es conducida al hospital sobre una silla, dirigiéndose a la cárcel y declara el hecho ante el juez, de la manera mas grosera y sin ocultar, al parecer, los mas mínimos detalles.»

CORREO ESTRANGERO

Los despachos telegráficos que encontramos en los periódicos extranjeros recibidos ayer no hacen sino confirmar los que estos últimos días hemos publicado. Los aliados están de buena estrella, pues sus operaciones no pueden ser mas favorables. En Sebastopol marchan lentamente, según la naturaleza de la

colosal empresa lo exige, pero siempre avanzando siempre ganando terreno y estrechando mas de cerca a los sitiados. En efecto, la posesión del mamelon verde, de los dos reducidos del Careneje y de la otra obra avanzada son los triunfos mas importantes que se han conseguido desde el principio del sitio. Dirigense después a Tangarot y a Anapa, y uno y otro caen en su poder. Anapa era el único punto que los rusos habían conservado en la costa asiática del mar Negro.

Las noticias de Alemania no dejan de presentar interés. La *Independencia belga* hace un análisis del despacho circular austriaco de 25 de mayo, cuya autenticidad se había puesto en duda. En ella, según dicho periódico, no solo declara el Austria que deja a las potencias occidentales la responsabilidad de lo que suceda, sino que insinúa que al rechazar sus proposiciones, han traspasado las bases primitivas y se han colocado fuera del protocolo de diciembre. Este lenguaje no es extraño, por mas que haya causado alguna sorpresa, pues es el resultado natural de las negociaciones fracasadas.

Los periódicos franceses publican la circular de Prusia de que habíamos hablado. La abundancia de materiales no nos permite insertarla íntegra. Mr. de Mantouffel desarrolla en ella el pensamiento de que el honor y el interés de la Alemania exigen que el paso del gabinete de San Petersburgo sea apreciado lealmente y sin prevención. Nótese que el Austria había dicho que este paso no tenía mas objeto que el de dividir a la Alemania, de suerte que entre el Austria y la Prusia hay una diferencia enorme sobre el modo de apreciar este documento.

Por fin ha terminado en la Cámara de los comunes el debate sobre la cuestión de paz y de guerra en la que como era de esperar, ha conseguido el gobierno una completa victoria.

(De la telegrafía Havas).—Viena 9 de junio.—El conde Buol ha enviado anteayer un nuevo despacho circular a los gabinetes alemanes, para comprometerlos a que tengan una cordial inteligencia entre los grandes y pequeños Estados de la confederación germanica.

Id. 10.—Se ha recibido la noticia de que los aliados han tomado el mamelon verde.

Ha salido el general Hers, acompañado del

